

## INTERNATIONAL CONFERENCE

### **Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain**

Hofstra University, Hempstead (New York)  
Thursday April 2—Saturday April 4, 2009

#### **EFFECTOS COLATERALES DEL COLONIALISMO EN GUINEA ECUATORIAL**

**María Nsue Angüe**

Richard Burton relata en su libro *Una visión europea de Africa*, lo siguiente:

“A fin de imponer respeto entre los africanos contratados por la expedición, ordené que se erigiera un poste de flagelación. Un incentivo para neutralizar la pereza que divirtió en sumo

intentando imponernos su forma de vestir, comer, hablar y comportarnos.

En otro relato, la misma María nos cuenta en *Máscaras de papel* cómo una vieja, en los albores de la independencia, preguntaba al ver pasar los presos:

¿Y qué dicen que han hecho esos jóvenes?

Y entonces, el hombre que iba con ella respondió:

Quieren que se marchen los blancos.

¿A dónde?

Con esto, lo que he hecho es sacar dos frases distintas en dos épocas distintas para resaltar las mentalidades de una y la otra. Pues de lo que pretendo hablar es de los efectos secundarios del colonialismo en nuestras tierras. Muchos jóvenes de Guinea piensan aún que la historia de nuestro pueblo comienza en el año 1968. Tras pensarlo mucho, estoy por darles la razón, pues los actuales africanos nada tienen que ver con aquellos otros que encontraron los colonos, sobre todo en Guinea Ecuatorial que, según nuestros viejos, el pueblo bantú vivía casi en democracia perfecta, donde todos eran útiles. Había música, arte, religión, ejército y una base moral por la que todos se regían.

En nuestros cuentos aún se constata la democracia africana, que de existir hoy, creo que la mayor parte de las culturas del mundo desearían parecerse a la nuestra. Según dicen las epopeyas, los jefes se elegían de forma democrática. Que los jefes no debían ser

ricos, pues al ser jefe del pueblo, se entendía que todo lo que había era suyo. No poseía más que el poder de gobernar. Los ricos cumplían con su misión de generar riqueza, de forma que cuando había necesidad de ella se les llamaban para cubrir el gasto. Los asesinos, psicópatas, violadores y ladrones engrosaban el ejército, ya que estos tenían la capacidad de matar sin tapujos, saquear las aldeas y violar a las hembras de los enemigos.

Los sacerdotes se ocupaban de los templos, los viejos de las enseñanzas y los artistas del arte. La caza era un entrenamiento para las batallas, al igual que el *abaa* el lugar donde se entrenaban todos para expresarse en público. No había solteras ni viudas. No había huérfanos. Nadie padecía de hambre. Las enfermedades se cuidaban gratuitamente de la misma forma que estaba prohibido vender la comida. Los niños eran de toda la tribu, de la misma forma que lo eran los hombres y las mujeres. Los pleitos se resolvían en el *abaa*. No es que trate ahora de echar en falta los taparrabos que se usaban.

No echo ni dejo de echar en falta las religiones antiguas. Lo que pretendo es mostrar dos perfiles: El perfil pre colonial y el postcolonial. Hace unos días, los medios informativos hablaban de la visita del Papa a Senegal. Se decía que el Sumo Pontífice exigía que se acabara la brujería y las sectas en Africa. Aquello me hizo pensar, con permiso de tan alto personaje, en lo ingenuos que siguen siendo todos aquellos considerados primer mundistas respecto a los africanos. Porque, si no, ¿cómo se puede exigir que uno deje de creer en lo que cree? ¿No es acaso hora de darse cuenta de que la leucemia que padece la fe cristiana en Africa no se debe tanto a la existencia de la



Nosotros, los fang, teníamos un concepto filosófico religioso propio.

Decir que ese concepto filosófico es la brujería que hoy se practica en todo el continente africano es tan falso como irrespetuoso al pueblo bantú.

Lo que sí se puede decir es que la brujería es un efecto secundario de nuestra antigua religión pues, según nos cuentan, los sacerdotes entraron en

asombro, los jóvenes preguntaron a los mayores:

¿Qué? ¿No luchan?

Y los viejos, que entonces estaban tan asombrados como su juventud, respondieron:

Parece que no.

Y se quedaron. Pidieron bautizar, y los mayores les enseñaron a los niños olvidando que el tiempo que envejece al viejo es el mismo que hace crecer a un niño. Llegaron las muertes y aquellos que eran jóvenes pasaron a ser los viejos. Viejos bautizados. Una generación después, eran abuelos bautizados a quienes se les imponía tener un solo Dios, Cristo. Había que romper los templos. Sacar las reliquias sagradas, huesos de los ancestros y entregarlo a Cristo. Muchos dijeron que sí y otros, al desconfiar, guardaron para sí mismos las reliquias que antes estaban en los templos. A partir de ese momento, se crea un culto sagrado o secreto para rogar a los huesos y a partir de ese momento, aquello que servía a los sacerdotes para el rezo para toda la

05/05/2020

quedarían allí para siempre. Intentar mal europeizar África es la lacra que nos han dejado como herencia el colonialismo. Lo peor es que aquellos que no estuvimos somos los que sufrimos

secundario es que cuando alguno se atreve a soñar por algo y osa luchar por ello y gana, no le cabe a ningún africano en la cabeza que lo que ve delante es el fruto del esfuerzo de un osado y soñador y lo atribuye a la magia negra. Por lo que cualquier triunfador pasa a ser inmediatamente un brujo. Cualquier pariente que se le muera a partir de entonces ha sido irremediablemente sacrificado. El dinero no se puede ganar por el esfuerzo propio. Nada se puede hacer porque el negro debe de ser el único hombre en el mundo al que todo le está negado. Cuando Burton afirma:

“El pamue, como nosotros, encuentra diferencia entre un mundo orgánico de uno inorgánico” O mejor debería decir: Un mundo organizado de uno desorganizado. Para los pamues fang en principio, sólo había una materia orgánica. Parece que se asombra de que el pamue sea capaz de tener una visión del mundo parecida a la de los demás mortales. Hoy, aquí y en pleno siglo veinte, muchos son los que aún se asombran de ver a un africano actuar como un ser normal.

El efecto secundario del colonialismo no sólo está en el espíritu del africano sino también en todos aquellos que leyeron a los Richards Burtons, vieron *Las minas del Rey Salomón* o *Tarzán*. Cualquier niño de hoy en día sabe que *Superman* es un personaje de ficción, pero ese mismo niño creería a pies juntillas si le dijeran que cuando Darwin dijo que el hombre descendía del mono se refería a los africanos.

La consecuencia de todo esto es que d(que)j201Tf0Tc1.0Td(niño)Tj265Td(minas)Tj211Tf0Tc2.45Td

cremas para aclarar la piel